

Escaparate público de una nueva arquitectura. La comunicación de las exposiciones universales

The Public Stage of Architectural Innovation. Communication Dynamics in World's Fairs

ALBERTO RUIZ COLMENAR

Universidad Politécnica de Madrid, alberto.ruizc@upm.es

BEATRIZ S. GONZÁLEZ-JIMÉNEZ

Universidad Rey Juan Carlos, beatriz.gonzalez@urjc.es

Abstract

Las exposiciones universales se convirtieron en escaparate del avance industrial, comercial y artístico de las naciones. Las ferias funcionaban como mecanismo de autopromoción del organizador, que utilizaba la arquitectura como instrumento publicitario. Este tipo de exposiciones eran un acontecimiento que acercaba al público general con el experto. Sin embargo, las posibilidades de que el público pudiera visitar en persona los recintos eran reducidas, así que esta labor propagandística necesitaba apoyarse en los medios de difusión. Las exposiciones universales son los eventos que mayor impacto han tenido en el tratamiento de temas arquitectónicos por parte de los medios generalistas. Para profundizar en los mecanismos que articulan la comunicación escrita sobre arquitectura se propone un análisis en paralelo –revistas especializadas frente a prensa generalista– tomando como casos de estudio algunas de las exposiciones universales más relevantes en las que la arquitectura española ha sido protagonista –Bruselas 1958; Nueva York 1964 y Sevilla 1992–.

World's Fairs have evolved into showcases for industrial, commercial, and artistic progress of nations. These expositions served as self-promotion mechanisms for the organizers, strategically using architecture as an advertising instrument. Although these events aimed to connect the general public with experts, the opportunities for the public to physically visit the exhibition venues were limited, so they relied on media dissemination for propagandistic purposes. World's Fairs have had the most significant impact on the coverage of architectural topics by mass media. To delve into the mechanisms that shape written communication on architecture, this study proposes a parallel analysis between specialized architectural magazines and general press, focusing on notable world exhibitions where Spanish architecture played a prominent role –Brussels 1958, New York 1964, and Seville 1992–.

Keywords

Prensa generalista, publicaciones periódicas, exposiciones universales, comunicación
Mass media, architectural magazines, World's Fairs, communication

Las exposiciones universales se convirtieron, desde sus primeras ediciones a mediados del siglo XIX, en muestra del avance industrial, comercial y artístico de las naciones, cuando no en un campo de experimentación ideal para dirimir conflictos entre potencias que, hasta ese momento, habían preferido formas más expeditivas y que, como sabemos, seguirían optando por estos métodos a lo largo de todo el siglo XX. Estos eventos servían, además, como una inmejorable herramienta de autopromoción para los países organizadores en una época de profunda redefinición de las identidades nacionales.

Este escaparate, al que hace referencia el título de la comunicación, se planteaba principalmente respecto al contenido expuesto: tanto los avances técnicos como los de corte artístico permitían, además, demostrar la forma en que cada país había sido capaz de subirse al tren de la Revolución Industrial. Sin embargo, y dentro del ámbito que nos ocupa, existe otro elemento: el pabellón, que, a lo largo de la historia de las exposiciones, acabó tomando una importancia capital como muestra de la evolución, arquitectónica en este caso, de cada participante. La primera exposición de ámbito mundial, celebrada en Londres en 1851, ya es conocida por su arquitectura. El gigantesco invernadero diseñado por Joseph Paxton, el Crystal Palace, se convirtió rápidamente en el elemento más reconocible del evento. Pese a ser destruido después de la II Guerra Mundial, el edificio sigue formando parte de la historia como un ejemplo de esa arquitectura del hierro y el cristal heredera directa de los avances técnicos de la Revolución Industrial¹.

La segunda mitad del siglo XIX asistió también a otro fenómeno característicamente moderno, la aparición del llamado periodismo contemporáneo, marcado por la industrialización de la producción de periódicos. Este fenómeno, como indica Jaume Guillamet, tiene dos causas fundamentales: la implantación de la prensa rotativa y la desregularización de los impuestos en algunos países –Francia, Inglaterra y, posteriormente, Estados Unidos². Las consecuencias son evidentes: el aumento significativo de las tiradas –que en algunas cabeceras llegó a los 100.000 ejemplares en la década de 1870– y, por tanto, la democratización del acceso a la información por parte del público en general. A través de las publicaciones –foto fija de la realidad del momento–, las fotografías pusieron al alcance del público y, por supuesto, de los arquitectos, los avances que se estaban produciendo a nivel internacional.

El objetivo de esta comunicación es, precisamente, estudiar la relación entre ambos elementos. Las posibilidades de que el público pudiera visitar en persona los recintos de las exposiciones eran reducidas, así que la labor propagandística necesitaba apoyarse en los medios de difusión. Aunque asumimos como cierto que el mundo de la arquitectura no ha tenido históricamente una gran repercusión en la prensa generalista, las exposiciones universales son, sin ninguna duda, los acontecimientos que mayor impacto han tenido en el tratamiento de temas de arquitectura por parte de los medios de comunicación no especializados. En este sentido, proponemos un análisis en paralelo entre las formas de transmisión

¹ Isaac López César, “La aportación estructural del Crystal Palace de la Exposición Universal de Londres 1851”, *Rita: revista indexada de textos académicos*, n.º 1 (2014).

² Jaume Guillamet i Lloveras, “Por una historia comparada del periodismo. Factores de progreso y atraso”, *Revista Doxa comunicación*, n.º 1 (2003), 35-56.

del conocimiento arquitectónico a través de la prensa diaria –española en este caso– y el de las publicaciones especializadas, centrado en dos niveles: el lenguaje escrito utilizado en los temas tratados y las imágenes –fotografías, planos, etc.– que acompañan al discurso. Para ello, tomaremos tres casos de estudio relevantes para la historia de la arquitectura española: la exposición de Bruselas en 1958, la de Nueva York en 1964 y la celebrada en Sevilla en 1992. Las dos primeras demostraron que la calidad de la arquitectura propuesta para los pabellones, obra de José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún en un caso y Javier Carvajal en el otro, estaba a la altura de la arquitectura internacional del momento. Se elige el caso de la exposición de Sevilla, pese a que el nivel de las propuestas fue, indudablemente, menor, por su carácter contemporáneo –arquitectónico y social– y su cercanía geográfica.

Bruselas, 1958

El pabellón que diseñaron José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún abrió el camino del reconocimiento a nivel internacional de la arquitectura española. Sabemos que el conocido sistema de construcción modular a base de paraguas hexagonales ofrecía, en palabras de su propio arquitecto “el aspecto interior de una mezquita”³. Y, sin embargo, no eran ni sus cualidades espaciales, ni su adaptación al terreno, ni el diálogo entre los fustes de los módulos y la vegetación circundante lo que destacaba José Antonio Corrales cuando describía el proyecto en la prensa diaria. Hablaba del desagüe de la lluvia a través de las columnas, del aspecto exterior de los materiales, del sistema de calefacción y de la iluminación nocturna del edificio⁴. Esta descripción, aparecida en el diario *ABC*, unos meses antes de la inauguración de la feria, nos conduce a dos conclusiones: por una parte, que la sensatez y claridad de ideas que siempre definió la obra de los arquitectos era consecuencia de su propia forma de entender la profesión. Por otra, que eran conscientes de la necesidad de adaptar el discurso a los intereses de su público objetivo.

Este lenguaje franco, directo e inteligible, característico de la prensa no especializada y del que nos alejamos en los análisis de arquitectura con demasiada frecuencia, aparecía, de nuevo, en una pieza dedicada a este pabellón, publicada en abril de 1958 en la revista *Blanco y Negro* y que firmaba Miguel Fisac. Sorprendentemente, el artículo del manchego, quien formó parte del jurado que falló el concurso, no es particularmente elogioso. Si bien describe el edificio como de una “felicísima concepción estructural”, dedica gran parte del texto a criticar ferozmente tanto el resto de los pabellones como la organización general de la muestra a la que alude como una “patética exposición plástica de la incomprensión que reina entre los pueblos y entre los hombres”⁵.

Respecto al aspecto gráfico, sorprende encontrar fotografías de la maqueta del proyecto que, por la configuración espacial del edificio no debían ser fácilmente entendibles por los lectores del diario. En el artículo que *ABC* dedicó al asunto el 8 de octubre de 1957 se

³ José Olmo y Losada, “España en la Exposición Universal de Bruselas”, *ABC* (8 de octubre de 1957): 15.

⁴ Olmo y Losada, “España en la Exposición...”, 15.

⁵ Miguel Fisac, “Exposición Universal de Bruselas, 1958”, *Blanco y Negro* (19 de abril de 1958): 38-51.

reproducía una imagen muy similar a la que la *Revista Nacional de Arquitectura* incluía en la portada de su número monográfico de agosto de ese año. Sin embargo, la fotografía de la maqueta con el terreno publicada por *ABC* el 28 de julio no aparece en las revistas especializadas. Respecto a este artículo, destaca, así mismo, la imagen de los arquitectos frente a su proyecto, aspecto este muy poco habitual en los medios de comunicación (fig. 1).



Figura 1. Doble página del artículo dedicado al Pabellón de Bruselas en el diario *ABC* y portada de la *Revista Nacional de Arquitectura* n.º 198. Fuentes: archivo *ABC* y *Revista Nacional de Arquitectura*, Servicio Histórico COAM.

Las primeras apariciones del proyecto de Corrales y Molezún en las revistas especializadas se produjeron antes incluso de su construcción. La *Revista Nacional de Arquitectura* publicaba en su número 175 (1956) un artículo dedicado al concurso de ideas para el Pabellón Español, convocado por el Ministerio de Asuntos Exteriores. En él se detallan las características principales exigidas a las propuestas: el pabellón debía ser desmontable para que pudiesen recuperarse la mayor parte de los materiales al finalizar la exposición y, con ello, compensarse el gasto inicial. El programa, poco concreto, exigía gran flexibilidad en la instalación. El jurado adjudicó el premio al proyecto de Corrales y Molezún y un accésit a cada uno de los ocho proyectos restantes.

En 1957 se publica un nuevo artículo dedicado a la exposición, que se encontraba ya en un estado avanzado de construcción. El artículo abre lamentándose de que “nuestra arquitectura actual está deliberadamente desconocida en el mundo”⁶ y recalca que la participación de España en la Exposición Universal de Bruselas prometía ser importante.

En 1958, una vez inaugurado el Pabellón, la *RNA* le dedica al proyecto 14 páginas que incorporan, bajo el título “Algunos comentarios de Prensa”, el artículo que Fisac había escrito para la revista *Blanco y Negro*, citado anteriormente.

⁶ *Revista Nacional de Arquitectura*, n.º 188 (1957): 6-13.

El artículo reproduce una charla explicativa sobre sus características constructivas y su instalación interior –mucho más técnica que el discurso publicado en prensa– que los autores del Pabellón dieron en el Colegio de Arquitectos de Madrid. Pese a la dureza de la frase que abre el artículo: “Este pabellón, terminado, ha gustado a unos pocos y ha disgustado a los más”⁷, éste concluye destacando que la charla finalizó con una prolongada ovación del numeroso público como fervoroso asentimiento a su obra.

El artículo está ilustrado por 9 fotografías firmadas por Labra. Destacan las fotografías nocturnas, que en el exterior ensalzan la plasticidad de la obra y su reflejo en el agua y en las imágenes interiores muestran toda la potencia de la iluminación indirecta formada por tréboles de tubos fluorescentes suspendidos de los vértices de la red hexagonal. Se incluyen imágenes de la zona de cine y fiestas, encuadres del exterior donde se aprecia la adaptación del edificio al terreno cubierto de árboles frondosos que debían respetarse y detalles de la estructura de los hexágonos. Ninguna de las imágenes publicadas en prensa se reproduce en las publicaciones especializadas, pero en ambos medios se narra el edificio utilizando tres claves básicas en la fotografía arquitectónica: plano general del exterior y su contexto, plano medio del espacio interior y detalle del elemento singular, en este caso, los paraguas hexagonales (fig. 2).



Figura 2. Selección de páginas dedicadas al Pabellón de los Hexágonos en la *Revista Nacional de Arquitectura* n.º 198. Fuentes: archivo ABC y *Revista Nacional de Arquitectura*, Servicio Histórico COAM.

La exposición de Bruselas apareció comentada también en otras publicaciones especializadas de ámbito nacional como *Cuadernos de Arquitectura*⁸ o *Informes de la Construcción*⁹ y

⁷ *Revista Nacional de Arquitectura*, n.º 188 (1957): 6-13.
⁸ “Expo 1958: Bruselas”, *Cuadernos de Arquitectura*, n.º 32 (1958): 36-40.
⁹ “Bruselas-Expo, 1958. Pabellón de España”, *Informes de Construcción*, n.º 106 (diciembre 1958): 1-10 (de la versión digitalizada por el CSIC).

en revistas de todo el mundo como *Casabella*¹⁰, *The Architectural Review*¹¹ o *L'Architecture d'Aujourd'hui*¹². La revista francesa, en su artículo “Pavillon de l'Espagne”, decía que entre las virtudes de nuestro pabellón estaba el “sugerir a través de las fotografías, de la música y los bailes, el ambiente y el espíritu de un país”¹³.

La creación de Corrales y Molezún despertó un interés particular debido a su enfoque vanguardista y su audacia arquitectónica. Su obra se convirtió en un punto de referencia para los arquitectos extranjeros y España consiguió, gracias a las publicaciones, destacar en el escenario internacional de la arquitectura.

Nueva York 1964

El despliegue informativo alrededor de la feria mundial de Nueva York no tuvo nada que ver con los precedentes. El éxito, aun reciente, del pabellón de Corrales y Molezún aumentó el interés del público, que se vio reforzado por la intensa campaña informativa alrededor del concurso, su fallo y posterior construcción. A este interés contribuyó decisivamente la calidad del proyecto elegido, de Javier Carvajal, que, como había sucedido con el pabellón de Bruselas, se convirtió rápidamente en una de las piezas más destacadas de la muestra.

La sociedad española también había evolucionado y comenzaba a responder a la apertura política y económica del país. De este modo, la cobertura que dedicó la prensa no especializada tenía a menudo más que ver con la parte más simbólica del evento –inauguraciones, personalidades, actos oficiales, etc.–. Sin embargo, el edificio de Carvajal tuvo una presencia importante por sus cualidades arquitectónicas y no exclusivamente por servir de marco para las actividades de la presencia española en Nueva York. De hecho, el pabellón aparecía en la primera página de uno de los números diarios del diario *ABC*, hecho reseñable que además refuerza su importancia por tratarse de una de las escasas portadas a color impresas en aquella época por el periódico¹⁴.

Otro aspecto importante es que, de nuevo, se le da voz al autor del proyecto. En una entrevista publicada por el diario *La Vanguardia*, en mayo de 1964, Javier Carvajal definía el edificio con una frase cargada de simbología: “... he tratado de hacer el pabellón de la España de hoy y, más aún, el pabellón de la España posible”¹⁵.

Si fijamos la mirada en el aspecto gráfico de la información que aportó la prensa diaria encontramos una cierta evolución respecto a Bruselas. Por una parte, la representación

¹⁰ “El Pabellón de España: Bruselas”, *Casabella*, n.º 221 (noviembre 1958): 16-17.

¹¹ “The Brussels Exhibition”, *The Architectural Review*, n.º 739 (agosto 1958).

¹² “Bruselas 1958. Exposición Universal e Internacional”, *L'Architecture d'Aujourd'hui*, n.º 76 (1958): 96-100.

¹³ “Pavillon de l'Espagne”, *L'Architecture d'Aujourd'hui*, n.º 78 (1958): 21.

¹⁴ *ABC* (6 de septiembre de 1964).

¹⁵ “El Pabellón de España en la Feria de Nueva York, modelo de tradición viva”, *La Vanguardia* (7 de mayo de 1964): 15.

del edificio, que aprovecha la virtuosa capacidad de Carvajal para el dibujo y muestra una maravillosa perspectiva del proyecto¹⁶.



Figura 3. ABC. Primera página del 6 de septiembre de 1964. Fuente: archivo ABC.

Por otra, la propia imagen del autor, que ilustra una ‘nueva visión’ sobre la figura del arquitecto. La fotografía, muy alejada del arquetipo del arquitecto serio y circunspecto, muestra a un profesional joven en pleno proceso de trabajo. España comenzaba a conocer a esta nueva hornada de arquitectos, y con ellos, la arquitectura que proponían¹⁷ (fig. 4).

En cuanto a la prensa especializada, en el número 52 de la revista *Arquitectura* (1963) se publicaban los planos del Pabellón de España acompañados de dibujos de Javier Carvajal y

¹⁶ Luis de Armiñán, “Se termina en Nueva York el Pabellón de España”, *ABC* (2 de noviembre 1963).

¹⁷ Alberto Ruiz Colmenar, “El pabellón de la España posible: Bruselas, 1958 y Nueva York, 1964 en la prensa no especializada española”, *Bitácora Arquitectura*, n.º 43 (2020): 80-93.

una fotografía de la maqueta. A continuación, se mostraban maquetas y dibujos del resto de proyectos presentados al concurso. En esta ocasión la información publicada sobre la Feria Mundial era puramente visual.



Figura 4. Páginas del reportaje dedicado al Pabellón español en la Feria Mundial de Nueva York publicadas en el diario ABC. Fuente: archivo ABC.

El número 68 de *Arquitectura*, publicado en agosto de 1964, se dedicó casi en su totalidad al Pabellón de España (páginas 1 a 18) y a la Feria de Nueva York (páginas 19 a 43). El artículo abre con cuatro páginas de fotografías para, a continuación, citar las opiniones expresadas por los visitantes más ilustres que habían acudido a la Feria, entre los que destacan el de la Princesa Margarita de Suecia, que expresó que era “el pabellón más bonito de cuantos he visto en la Feria Mundial”¹⁸ o Salvador Dalí elogiando la excelencia de Carvajal al lograr “una arquitectura representativa de la tradición española con una solución de trazos de un refinamiento excepcional”. También se incluyen en el artículo los excelentes comentarios recogidos en prensa internacional, como el *New York Times*, *New York Herald Tribune* o *Architectural Forum*.

Miguel García de Sáez, Comisario de España en la Ferial Mundial de Nueva York, es el encargado de redactar la crónica publicada en las siguientes páginas, cuando aún no se habían cumplido tres meses de la apertura de la feria. Ésta podría resumirse en términos de éxito y triunfo de una España en ascenso firme y decidido, cuyo principal problema, en palabras del autor, sería la gestión del éxito obtenido¹⁹. Se comenta también la aparición constante del pabellón en cadenas de radio y televisión norteamericanas e incluso en las televisiones mexicana y japonesa. Cabe señalar que gran parte del artículo se dedica al

¹⁸ *Arquitectura*, n.º 68 (1964): 5.

¹⁹ Se contabilizaron entre 30.000 y 40.000 visitantes diarios, aun siendo el único pabellón en el que había que pagar entrada.

análisis de la reactividad comercial del pabellón, objetivo primordial de la presencia de España en la Feria Mundial de Nueva York.

En cuanto al contenido gráfico, en este caso no se cita al autor de las fotografías. El reportaje fotográfico, mucho más extenso que el publicado sobre Bruselas, destaca la monumentalidad del edificio gracias a la inclusión de los visitantes en las imágenes. Tras los exteriores se muestran el vestíbulo principal y varias zonas de exposición. En este caso, las imágenes son más un reflejo del contenido del pabellón, como las vidrieras de Manuel Suárez Molezún o los murales de Vaquero Turcios, que del propio edificio. Cabe señalar que el artículo incluye varios retratos de las visitas oficiales, como la infanta doña Beatriz o los duques de Windsor (fig. 5).



Figura 5. Selección de páginas dedicadas al Pabellón de los Hexágonos en la *Revista Arquitectura* n.º 68. Fuentes: *Revista Arquitectura*, Servicio Histórico COAM.

Sevilla 1992

Más de sesenta años después, España volvía a organizar una Exposición Universal. Junto a los Juegos Olímpicos de Barcelona y la capitalidad cultural de Madrid, formó parte de los grandes eventos celebrados en 1992 que, con desigual éxito, pretendían reforzar la imagen internacional del país. Desde el punto de vista arquitectónico, la muestra no alcanzó un nivel especialmente reseñable y prueba de ello es la escasa repercusión que sus pabellones tuvieron en los medios de comunicación no especializados, en claro contraste con las dos exposiciones reseñadas anteriormente. El pabellón de España, obra del estudio Cano Lasso, no consiguió convertirse en el centro de referencia de la muestra, aunque el especial sobre la arquitectura del recinto que publicó la revista Blanco y Negro el 19 de abril de ese año utilizaba el edificio como portada del reportaje. En el interior, fotos pequeñas y comentarios algo superficiales, describían al público generalista lo que podían encontrar en su visita.

Pocas referencias a los arquitectos –entre los que se encontraban figuras como Francisco Javier Sáenz de Oíza (Edificio de las Consejerías), Guillermo Vázquez Consuegra (Pabellón de la Navegación), Mariano Bayón (Sede de la Red Eléctrica) o Antonio Vázquez de Castro (Oficinas de la Expo)–. Si fijamos el análisis en los pabellones nacionales no es posible encontrar referencias a sus arquitectos, aunque los autores de alguno de los edificios eran Tadao Ando, Nicholas Grimshaw o el mexicano Pedro Ramírez Vázquez (fig. 6).



Figura 6. Portada del diario ABC. Fuente: archivo ABC.

Lo cierto es que, si dejamos de lado la cobertura social y política del evento, el interés de la prensa diaria respecto de la arquitectura de la exposición fue escaso, centrado en acontecimientos puntuales como el incendio que destruyó el Pabellón de los Descubrimientos antes incluso de la inauguración o, ya en un periodo posterior, el incierto destino de alguno de los edificios, abandonados o muy modificados tras el fin del evento.

En la prensa especializada el caso de la Exposición Universal de Sevilla dista mucho de los anteriores. Se le dedica mucha menos atención en las revistas colegiales. Aparece de nuevo publicado en la revista *Arquitectura* el concurso restringido de ideas sobre el pabellón de España²⁰, pero con menor cobertura. La revista madrileña no publica ningún artículo tras la inauguración de la exposición. Años más tarde, en el número 305, se le dedica un artículo al Edificio de Red Eléctrica de España²¹, anteriormente mencionado.

Pocos meses después del cierre de la exposición, *Quaderns d'arquitectura i urbanisme* abre un debate²² argumentando que resultaba evidente que había surgido la necesidad de fomentar una reflexión para redirigir las dinámicas de esos eventos. La transformación de seiscientos mil metros cuadrados de matorral seco e inaccesible en un foco de atracción de inversión y de turismo ofrecía, en principio, una perspectiva apasionante. Sin embargo, después de la clausura (la BIE establecía que la exposición debía ser demolida en seis meses) la ciudad se enfrentó a un vacío material y psíquico y a la reconversión de un recinto dentro de un parque urbano que no podía oficialmente albergar actividades productivas o residenciales. Desde *Quaderns* se propuso una consulta a profesionales del sector para replantear el diseño de estrategias racionalizadas para los futuros escenarios de transformación metropolitana.

Reflexiones finales

La necesaria brevedad de este texto no permite analizar con detalle la totalidad de los artículos que hicieron referencia a los eventos estudiados, aunque los ejemplos aportados nos pueden ayudar a establecer algunas conclusiones.

La primera, y más evidente, es que había una permeabilidad innegable entre los medios especializados y los de corte más generalista. En ocasiones eran los propios arquitectos los que intervenían en la prensa diaria, bien como entrevistados, caso de Javier Carvajal y su pabellón de Nueva York, bien como redactores, como es el caso de Miguel Fisac con ocasión de la Exposición de Bruselas. Sin embargo, a lo largo del arco temporal estudiado, se aprecia una evolución en el enfoque que cada medio dedica al tema. Mientras que en la prensa especializada el interés disminuye, en los medios generalistas aumenta. Los motivos de esto aparecen claramente cuando se analiza el texto de los artículos. Mientras que la calidad arquitectónica de las propuestas iba disminuyendo, el interés del evento se iba deslizando a lo social y a una innegable deriva hacia contenidos anecdóticos. Esta deriva hacia lo que comúnmente conocemos como “prensa sensacionalista” ya estaba presente en la información sobre la Feria de Nueva York, incluso en un medio especializado como la propia revista *Arquitectura*, y se muestra de manera evidente en la cobertura de noticias como la del incendio del Pabellón de los Descubrimientos en 1992.

Respecto a la parte gráfica de este estudio, esta permeabilidad tiene algunos aspectos a destacar. Las imágenes utilizadas no son las mismas o, al menos, su tratamiento es diferente.

²⁰ *Arquitectura*, n.º 283 (1990): 20-21.

²¹ *Arquitectura*, n.º 305 (1996): 25-27.

²² *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, n.º 198 (1993): 52-55.

Es fácil entender que los periódicos enviaban a sus propios reporteros gráficos y que estos no tenían en mente, por regla general, retratar los pabellones más allá de su condición de escenarios de los eventos sociales. Los códigos visuales son diferentes y, pese a ello, la calidad arquitectónica de los edificios hacía que se convirtieran, incluso involuntariamente, en los grandes protagonistas de los reportajes diarios. Es importante también entender que, igual que se mencionaba en el apartado dedicado a la elección de temas, había cierta transferencia de protagonistas entre ambos ámbitos. Podemos citar, como ejemplo, la ilustración con dibujos propios de Miguel Fisac del artículo que *Blanco y Negro* dedicó al pabellón de Bruselas o la aparición de la perspectiva del proyecto de Javier Carvajal en el dedicado a Nueva York (fig. 4).

El estudio de las fuentes impresas ha demostrado ser una herramienta indispensable para el análisis de la historia de la arquitectura. En este sentido, las revistas especializadas han jugado históricamente un papel fundamental como sistema de interpretación analítica de la historia de la disciplina. La importancia de estas publicaciones, que durante una buena parte del siglo XX eran el único cauce de difusión de determinadas propuestas, es innegable. Sin embargo, en el fondo, suponen sólo una parte de la ecuación. En su gran mayoría, las revistas de arquitectura están escritas por arquitectos, sobre arquitectos y para arquitectos. Esta relación endogámica con la crítica de nuestro propio trabajo ha terminado, posiblemente, por generar cada vez una distancia mayor entre los profesionales y el público.

El análisis del enfoque con el que los medios no especializados se acercan a la arquitectura nos puede servir, especialmente si lo hacemos de forma comparada, para entender la razón de esta distancia y poner los medios para disminuirla. Podemos estar de acuerdo en que una mayor formación arquitectónica del público no especializado ayudaría a una mejor valoración de esta parte fundamental del patrimonio arquitectónico –particularmente del contemporáneo–. En este asunto, la responsabilidad es, en gran medida, de los propios profesionales, pero un ejercicio serio y riguroso de difusión, análisis y crítica de la disciplina por parte de los medios generalistas debería servir de inestimable apoyo para esta labor.